

El Eco de la Montaña,

Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	En toda España, trimestre.	1'30
	» » año	5'00
ANUNCIOS.	Los suscritores, línea.	0'05
	Los no suscritores, »	0'10
NÚMEROS SUELTOS.		0'15
REMITIDOS.	Precios convencionales.	

Olot 7 de Agosto de 1892.

Año I. Núm. 5.

Para suscripciones y demás, dirigirse al Administrador, bien á la librería de Juan Bonet, calle Mayor, núm. 3, Olot. No se sirven suscripciones ni se insertan anuncios que no esté adelantado su importe. —Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor. Insértese ó no, no se devuelven originales.

De la colaboración particular de
EL ECO DE LA MONTAÑA.

LA CHISMOGRAFÍA.

Si hay algún ser pernicioso en la sociedad, ese, sin duda alguna, es el chismoso.

Activo cual la abeja, no tiene un rato de reposo, está en todas partes y en ninguna se detiene. Hay una diferencia muy notable sí entre esos dos seres: la abeja vuela de flor en flor, liba aquí la miel, allí recoge la cera y, cargada con el fruto de su trabajo, vuelve á la colmena á depositarlo para que sea elaborado en bien de la familia y del hombre mismo. El chismoso, por el contrario, todo su trabajo se reduce á esparcir hiel en el seno de las familias, y por doquiera que dirija su paso, el va sembrando mal y desunión.

¿Qué es un chismoso? Sabemos que el chismoso es un murmurador, puesto que el chisme es una murmuración, y por consiguiente, murmuración y chismografía, son palabras sinónimas y en el presente artículo usaremos de ellas como tales; pero si se nos piden más explicaciones, á la verdad no sabríamos definirlo sino así, y discúlpese nos la definición.

El chismoso es un ser compuesto de muchos elementos, entre los cuales figuran: la envidia, el amor propio, la corrupción y la conciencia de su poco mérito.

Esta es la causa porque la chismografía reina allí donde no hay buena educación ni nobles antecedentes que conservar.

La chismografía, envidiosa como es, se ceba siempre en las familias y en las reputaciones sin tacha.

Egoísta por naturaleza todo lo quiere para sí y siempre pretende destruir los méritos ajenos.

Hija de la corrupción, se la vé siempre haciendo circular especies contra el honor de las familias y contra la moral y buenas costumbres.

Como la chismografía tiene seguridad de su poco mérito, cree que disminuyendo los méritos ajenos puede aumentar los propios. Grande error. No es así como se adquieren méritos. Admirémos, imitemos, sobrepujemos, si nos es posible, las virtudes que vemos en otros y entonces adquiriremos un mérito real y verdadero. En una palabra: separemos de nuestro corazón la envidia vil, y demos cabida en él á la noble emulación, y entonces nos colocaremos y quizá sobrepujemos la altura de aquellos seres que admiramos.

Por desgracia, confundimos la envidia con la noble emulación, y de esta confusión viene en gran parte el origen de la murmuración ó chismografía; es preciso distinguir.

La envidia no es otra cosa que la tristeza, el pesar que sentimos del bien ajeno, lo que, por cierto, no puede hablar más alto contra nosotros mismos. Esa pasión apoca la dignidad del hombre, el

corazón que la posee no puede abrigar sentimiento de amor ni nobleza.

La noble emulación, por el contrario, es una pasión del alma, que nos excita á imitar y aún á exceder las acciones buenas que en otros vemos.

Según esto, lo primero es un vicio, lo segundo una virtud.

Lo primero es propio de las almas pequeñas, lo segundo de las grandes y generosas.—Continuemos.

La chismografía anda siempre junto con la hipocresía, esta le abre el paso, y, cual la pantera, halaga y acaricia á su víctima antes de desgarrarle las entrañas.

La chismografía, baja y rastrera como es, siempre está de rodillas ante los poderosos y las malas pasiones. Cual mariposa que atraída por el brillo de la luz, siempre es víctima de ella, con una diferencia: que la mariposa sí ama la luz, no trata de oscurecerla; la apetece, la busca y por fin, es víctima de su amor imprudente. La chismografía, por el contrario, no ama la virtud, y si se acerca á ella, es no para admirarla sino para herirla, busca la luz para oscurecerla, y hé aquí porque siempre la vemos derribada á sus pies. No puede el vicio triunfar de la virtud.

La buena educación nutre el alma con principios de sana moral y desde la infancia nos enseña á amarnos los unos á los otros. Ella nos enseña que el amor es la fuerza de la familia y de la sociedad, que sin esa fuerza unitiva que se llama amor no puede haber unión, orden ni estabilidad alguna. La chismografía, falta de educación, desconociendo en absoluto esos nobles y generosos preceptos, lleva la desunión, la discordia y el desamor á la familia y á la sociedad.

El esclavo de la chismografía es algo peor que una fiera. Las fieras en sus selvas aman la sociedad, sienten amor, que es la base de la sociedad. El chismoso odia la sociedad y, lejos de amor, siente envidia para con ella. Prefiero las fieras á la chismografía. Las fieras pueden devorar impedidas por la necesidad ó el furor nuestro cuerpo; mas la chismografía, sin necesidad alguna y calculadamente, nos arrebató la tranquilidad y el honor, que vale más que la vida.

Para terminar, preguntamos nuevamente.

¿Qué es la chismografía?

Respondemos:

Es la envidia, el egoísmo. Es la enemiga de la sociedad, por cuanto lleva á su seno la inmoralidad, el escándalo y la desunión.

Hija de la corrupción y las malas pasiones, ella ataca siempre á la virtud y al mérito.

Segura de su ningún mérito, trata de adquirirlos, no con acciones nobles, sino oscureciendo los de aquellos que han sabido adquirirlos.

La chismografía es, finalmente, la discordia: allí donde ella existe no hay unión, paz ni tranquilidad.

Ojalá que la buena educación ahuyente para siempre del seno de la sociedad esa pasión hija del infierno.

Insertamos gustosos este artículo que nos ha enviado un joven de esta villa.

A VERANEAR.

—¡ Lo que son las exigencias sociales! —decía el Sr. de Manzonado, dirigiéndose á su redonda mitad y preciosa hija suya, en plena reunión.

—Llegamos ya á mediados de Julio y hay que fijar el día de nuestra marcha. Estamos nadando en sudor y es preciso presentarnos en el mundo elegante de algunos de los hermosos y pintorescos balnearios de Suiza. ¡ A veranear! Mañana nos despedimos de los Sres. de Ramos, Gomez, Cebo-llada y..... al escondite.

Hecho el despido reglamentario de sus amigos y conocidos y recibida á la vez la visita de despedida de sus particulares amigos y contertulios, los Sres. de Picón Pardo, familia compuesta de D. Paco Picón Pardo y de su hijo Antolín para Vichy, salieron de Madrid luego de terminados los preparativos de viaje, para uno de los más deliciosos parajes, decían, de la hermosa patria de Guillermo Tell.

Pocos días después, nuestra pequeña colonia entraba en el andén de la estación y, á las tres horas escasas, llegaba en un pequeño pueblecito, hospedándose en un modesto piso, al alcance de sus reducidos recursos, con vistas al campo y que ocuparon durante la temporada veraniega.

—Por fin llegamos á nuestro escondite—dijo D. Olegario Manzonado.—Quitarse el polvo y ponerse á la negligé.

—Hija, aquí hay que suprimir radicalmente el uso de los postizos y de los afeites; nadie tiene que vernos y todo el mundo ha de ignorar nuestra estancia en este villorrio y creer que estamos en la mismísima Suiza. ¡ Je! ¡ je! ¡ je!..... y que cándidos son estos madrileños. Considerad lo que dirían si supiesen nuestra vergonzosa retirada. Nada, nada; hay que amoldar los pequeños recursos á las grandes exigencias de la moda. Animo y valor; y lo que es mas preciso todavía, ocultarse.

La temperatura no había refrescado mucho que digamos; pero en fin, algo mas pasable por la supresión de guantes, planchados, encajes y poder vestir más holgadamente.

Pasáronse los primeros ocho días con la más completa felicidad, en pleno veraneo, sin chiquitín que lloriqueara, sirvienta que sisase, ni suegra que gruñese.....solo el justo temorcillo de ser descubiertos de su furtiva expedición turba de vez en cuando la paz conyugal.

El hombre propone y..... nuestra familia solo procuraba escamotearse para después darse tono; pero tras la esquina está el diablo, y cual sería el asombro de los Manzonados cuando al revolver de la misma de una de las calles del pueblo, topáronse con los Sres. de Picón.

—¡ Sres. de Picón! ¡ D. Paco! ¡ Señorito Antolín! ¡ Y que feliz casualidad! ¡ Y cuánto nos alegramos de ver á Vdes., decían D. Olegario y su